

La Tercera—Reportajes

8 de mayo de 2005

¿Igualdad o clase media?

Eduardo Engel*

“Los sectores medios no han tenido la debida consideración, por ello varios de los nuestros le han hecho presente al Presidente que el bono llegue a sectores más amplios”, sostuvo recientemente el presidente de la DC a propósito del bono de 16 mil pesos que recibirán las familias más necesitadas para paliar el incremento del precio de los combustibles. “Si no se aplican medidas de estabilización se impondrá una nueva carga a la clase media que hoy está sufriendo horrores”, opinó, en la misma línea, una senadora de la Alianza, agregando a continuación que “lo que gana el gobierno por el impuesto específico es mucho mayor a este bono”.

Al mismo tiempo, los tres candidatos presidenciales, en un foro realizado el miércoles, coincidieron en que la desigualdad es el gran desafío al que deberá abocarse el próximo gobierno.

Asignar recursos públicos a la clase media, tal como proponen la derecha y la DC a propósito del impuesto a los combustibles, apunta en la dirección opuesta a reducir las escandalosas desigualdades del país. Cada peso que el Fisco destina a la clase media es un peso menos disponible para dar oportunidades a los más pobres.

Combustibles e ingresos fiscales

Conviene aclarar que la senadora se equivoca cuando afirma que “lo que gana el gobierno por el impuesto específico es mucho mayor a este bono”. El impuesto específico es un monto fijo, por litro, que no depende del precio de los combustibles; como además la demanda cae cuando el precio aumenta, el monto recaudado por este concepto es *menor* cuando sube el precio de los combustibles. Es por eso que durante el 2004 los ingresos provenientes del impuesto específico a los combustibles cayeron poco más del 1 %, a pesar de que el precio internacional del petróleo subió más de un 30 % y la economía creció un robusto 6 %.

Varios analistas proponen eliminar el impuesto específico a los combustibles, ignorando que éste contribuye a que los usuarios moderen el uso de un producto contaminante. Es cierto, sin embargo, que las tasas actuales del impuesto pueden no ser las correctas. No hay estudios al respecto,

pero es probable que el impuesto específico al diésel debiera ser más alto, mientras que el de las gasolinas podría ser menor al actual.

Sin embargo, y este es el punto relevante para esta discusión, quienes proponen eliminar los impuestos específicos no mencionan cuáles impuestos alzarían para compensar los menores ingresos fiscales. El tema es importante, porque independiente del precio del petróleo, dicho impuesto recauda en torno a los US\$ 1.000 millones anuales y estos recursos son claves para combatir las desigualdades existentes en el país.

Los camioneros

Las propuestas que están haciendo la derecha y la DC para conquistar el voto de centro pueden terminar teniendo un alto costo para el país. Porque, en la práctica, estos ofertones sirven de caballo de Troya para que grupos corporativos bien organizados se beneficien.

El caso de los impuestos a los combustibles es ilustrativo. Los más probables ganadores de esta “batalla por la clase media” serán los camioneros, quienes amenazaron con paros y movilizaciones, obteniendo el compromiso del gobierno de “estabilizar” (lo que, basado en la experiencia histórica, significa “subsidiar”) el precio del diésel. Cuando La Tercera tituló “Propuesta del gobierno por diésel gatilla críticas de gremios y derecha” pensé que la oposición estaba cerrando filas con el gobierno para enfrentar al poderoso lobby del transporte. Estaba equivocado; la derecha reclamaba porque el subsidio no incluía a la clase media. Enfrentar presiones corporativas en un año electoral requiere que la oposición no se coluda tácitamente con grupos particulares que buscan beneficiarse a costa de la mayoría de los chilenos.

¿Y la clase media?

Las familias de clase media están viviendo en un mundo con más oportunidades, pero más incierto que aquel de generaciones anteriores. Sus salarios crecerán más rápido, pero es más probable que cambien de trabajo varias veces durante su vida laboral, pasando por períodos de desempleo. El gobierno debe jugar un rol ayudándoles a enfrentar esta mayor incertidumbre, pero dicho rol no debe involucrar transferirles recursos públicos.

Por ejemplo, el seguro de cesantía que existe desde hace unos años contribuye a mitigar los problemas asociados a trabajos menos estables y puede incrementarse. Los recursos fiscales envueltos en dicho seguro son menores; además, constituyen transferencias al interior de la clase media, desde quienes tienen trabajos que resultan ser estables a quienes terminan perdiendo su pega frecuentemente.

Un segundo ejemplo es un crédito universitario bien diseñado, sin subsidios a la tasa de interés y con el SII contribuyendo a que los beneficiados efectivamente paguen sus deudas.

Los subsidios al precio de los combustibles, en cambio, sean directos o vía un fondo de estabilización, involucran transferir recursos fiscales a sectores medios, apuntando en la dirección equivocada si realmente queremos enfrentar las vergonzosas desigualdades existentes en el país.

***Eduardo Engel es Profesor Titular de Economía de la Universidad de Yale.**